

La estrategia del caracol II

Alberto Bejarano*

La miseria de la vida moderna se me antoja más provocada por la pérdida de la sensación misma de vida, consecuencia de la deshumanización de los seres.

Tzvetan Todorov, El hombre desplazado.

La definición tradicional de Inquilinato es la de una vivienda ocupada por más de una familia. Otra de las características clásicas de los Inquilinatos son los espacios compartidos: baños, cocina y lavadero. Las dimensiones actuales del fenómeno del Inquilinato en el centro de Bogotá ya han sido estudiadas en sus aspectos centrales¹, en cuanto a precariedad de alojamiento, carencia de ingresos suficientes de los inquilinos, y como problema de salud pública, destacándose especialmente los estudios de la Universidad Javeriana y su centro de estudios de vivienda y urbanismo INJAVIU.

Ahora bien, estudiar el Inquilinato es relevante en cuanto es una muestra de las paradojas de la modernidad, miseria, exclusión e invisibilidad, en pleno centro administrativo y de poder del país. Nuestra manera de estudiarlo es concebirlo como una sátira y una saturación de la inalcanzable modernidad. Concebirlo en toda su subjetividad y dialogar con el Inquilinato y con los inquilinos no en una relación de sujeto-objeto sino sujeto-sujeto, significa pensar el Inquilinato de una manera más artística. Si el tema de la vivienda ha sido pensado por lo general a partir de la economía, y en especial de la economía política, nosotros pretendemos estudiarlo desde la estética. Se ha buscado permanentemente estudiar el Inquilinato de una forma objetiva. No

* Este artículo hace parte del informe parcial de la investigación “Territorios de la memoria en el centro histórico de Bogotá: el Inquilinato del Caracol”, desarrollada en el marco del premio “Jóvenes Investigadores Colciencias 2005-2006”.

** Politólogo de la Universidad Nacional. Magíster en filosofía de la Universidad de Paris VIII. Magíster en sociología de París III. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Externado. E-mail: jabejarano@uexternado.edu.co.

1 Según estudios recientes de la Comisaría de Familia de la localidad de La Candelaria y de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, (Codhes), 691 familias viven en inquilinatos en la localidad. El 29% de los habitantes trabaja en la informalidad, el 17% está desempleado y el 21% no hace parte del Sisben. Un 10% de las familias tiene cinco hijos y un 8%, entre ocho y diez hijos.

sotros lo hacemos desde una perspectiva subjetiva.

No se trata de presentar sólo nuestra visión estética del Inquilinato, sino dialogar con las percepciones propias de los inquilinos sobre el arte en la cotidianidad. Apoyándonos en Deleuze, Foucault y Lyotard, abordamos el Inquilinato como un discurso y como una práctica de estética de la existencia que debe ser aprehendida en un sentido artístico para poder apreciar mejor las significaciones de una supervivencia basada en lo efímero y en la construcción y deconstrucción de la cultura y del patrimonio histórico. El Inquilinato en La Candelaria convive con la monumentalidad y con la invisibilización. Con la sed de turismo y con el hambre del “hombre desplazado”. Para complementar los estudios urbanísticos, es necesario, por lo tanto, hacer visible el Inquilinato y captar su ritmo de vida, y su relación con el centro histórico no sólo por medio de narraciones escritas y orales sino también visuales y experimentales.

Parecerá extraño, al menos en un primer momento, pensar el Inquilinato en una perspectiva más nietzscheana que marxista. Esto significa que privilegiamos una interpretación subjetiva. Aclarando que Nietzsche no entendía por interpretación subjetiva un “relativismo subjetivo”, sino un perspectivismo plural. Entendemos el Inquilinato como un afecto², como una

expresión de la diversidad social y cultural del centro histórico de la ciudad, sin olvidar que se trata ante todo de un producto, en algunos casos no sólo efímero, de la modernidad. Aun cuando el Inquilinato sea indudablemente un efecto de la modernidad y de las formas de desarrollo capitalista, lo pensamos también como un afecto³.

En este sentido, el origen y “enraizamiento” de los Inquilinatos en Bogotá, y en particular en el centro histórico, es un efecto no solamente de la escasa planeación urbana, sino sobre todo de la imposibilidad de racionalizar las prácticas gubernamentales exclusivamente a través del principio de utilidad económica, y producto también de la memoria colectiva de las luchas por el territorio del pasado⁴. Sin embargo, no nos aproximamos al Inquilinato como un discurso esencialista donde pretendemos dar cuenta de una identidad de “Inquilinato” estable y fundada en la homogeneidad.

El Inquilinato es un lugar y una práctica donde se vive la exclusión a diario. Y en buena medida, la invisibilización a la que se le somete, —en ocasiones buscada por los propios inquilinos que prefieren, por diversas razones, mantener una especie de anonimato— lo convierte en un tema tabú o lo mantiene enclaustrado en los estigmas y los estereotipos.

2 Entendemos un afecto desde la perspectiva de Nietzsche como un proceso o un devenir.

3 Como lo expresa de una manera precisa Chirolla (2005, 60): “subjetividad no significa para nosotros un sujeto, la firme entidad de un yo con sus límites fijos y clara y distintamente definidos, sino que ponemos el énfasis en el proceso de producción más que en el resultado; de este modo la subjetividad y no el sujeto implica un proceso en que los límites del yo se desdibujan constantemente, lo vivo está siempre en el límite, sobrepasando el límite. La subjetividad es variación continua de la perspectiva subjetiva”.

4 Aquí se piensa, por ejemplo, en la “Liga de inquilinos” de los años veinte; en las movilizaciones populares en protesta por la construcción de la “Avenida de Los Cerros”, en los años setenta, hoy Avenida Circunvalar, y en la actualidad en procesos de organización popular que se oponen al Plan Centro, como el “Comité cívico popular de los afectados por el Plan Centro”.

Es esta especie de anonimato lo que más nos interesa. ¿Cómo podría expresarse la subjetividad de los sujetos en un escenario donde la individualidad se comparte hasta en los espacios aparentemente más privados en la modernidad, como el baño? Lo que han mostrado los estudios sobre Inquilinatos es que el hecho forzado de tener que compartir espacios como el lavadero, la cocina o el baño produce aún más individualización en los espacios “propios”, bien sea con el fin de evitar conflictos o por un deseo de mantener una mínima independencia frente a la mirada del “otro”.

Reflexiones sobre el Inquilinato en el centro histórico de la ciudad: entre patrimonio(s) y cultura(s)

A veces pareciera que los Inquilinatos no interesan mucho a los investigadores y autoridades relacionadas con el patrimonio y la cultura. Aunque muy de vez en cuando aparece alguna noticia relacionada con el tema en la prensa local⁵, es frecuente escuchar y leer voces que expresan su desacuerdo por las transformaciones de la ciudad en otros sectores sociales. Así, por ejemplo, la Sociedad de Mejoras y Ornato se ha movilizó recientemente para

oponerse a la transformación de la casa de Villa Adelaida en el norte de la ciudad por considerar que: “los habitantes de la zona de influencia directa, barrios Emaus, Rosales, Quinta Camacho, Pardo Rubio y Nogal, entre otros, verían afectados sus derechos al acceso a sus residencias y a la libre movilidad, para no hablar del derecho al descanso y a un medio ambiente con menor contaminación⁶”, pero no actúa de la misma manera en el caso de los habitantes de Inquilinatos en el centro de la ciudad. Este fenómeno es apenas una continuación de un proceso histórico: el carácter elitista del retrato de ciudad⁷.

Pero lo que está en discusión es el concepto de patrimonio⁸. De nada sirve socialmente conservar edificaciones en muy buen estado si se les despoja de quienes les otorgan un sentido vivencial e histórico. Escasa utilidad representa para la memoria colectiva de la ciudad el privatizar edificaciones que han sido testigo de momentos sublimes en la historia del país como el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Nos referimos a la Clínica Central (calle 12 carrera 4), —donde fue llevado el cuerpo casi inerte del Caudillo en aquel mediodía del

5 En el periódico local mensual Desde abajo se publican habitualmente noticias sobre el problema de la vivienda en los sectores populares de Bogotá. Ver, por ejemplo, la edición de agosto 20 de 2005, donde aparece un artículo titulado: “Más casas en el aire”.

6 Carta de Elsa Koppel de Ramírez, El Espectador, 19 de marzo de 2006, p. 20.

7 Como lo recuerda Lulle (2006, 93): “Cabe subrayar nuevamente que en los documentos que hemos estudiado se manifiestan opiniones de elites bogotanas: culturales, pero también sociales, económicas e inclusive políticas. Es decir que, si bien se nota en los autores mismos una cierta variedad de perfil y por lo tanto de miradas —pues incluyen artistas—, es claro que la mayoría tiende a expresar el punto de vista de la burguesía bogotana”.

8 Con respecto a la modernidad, vale la pena resaltar una de las conclusiones del reciente estudio de Lulle (2006, 115): “la presentación del patrimonio no está dissociada de la presentación de la modernidad. Hay que abordarlas conjuntamente. Tanto en lo moderno como en lo histórico, se muestran pocos espacios ocupados por lo humano (salvo en sitios de espectáculos: teatros, Media Torta, universidades o a través de escenas de la vida cotidiana) pero, al igual que en el caso de lo natural, aparecen como algo que viene a ‘dar vida’ a lo arquitectónico; no se percibe una interacción entre lo humano y lo espacial”.

9 de abril de 1948— y su conversión en un edificio de carácter privado que ni siquiera recuerda su antiguo uso y significado.

La historia es lo visible y lo invisible. Se nutre de lo monumental y de lo enigmático. Si nos detenemos a estudiar brevemente una parte de los inmuebles que hacen parte

del patrimonio histórico de La Candelaria, nos daremos cuenta que no todos son conservados por su valor arquitectónico en sí mismo, sino por los personajes y las historias vividas en los lugares. Las representaciones culturales y sociales posibilitan la conservación. La justifican en muchos casos. Sin embargo, al evocar la(s)

historia(s) invisible(s), podemos apreciar los “olvidos” casuales de lo que puede ser considerado patrimonio.

En busca de una estética de lo vivido y desvivido.

Al concebir la historia como narración de lo oculto o de lo aparentemente olvidado, el Inquilinato adquiere aún más relevancia, en la medida en que el estudio de los In-

quilinatos no está destinado simplemente a señalar los conflictos jurídicos por la tenencia del suelo, la necesidad de formas de financiación privada o la reubicación de los inquilinos, —por lo general fuera del centro histórico—, sino a resaltar la importancia de tener en cuenta la(s) manera(s) como

se construyen y se deconstruyen los sentidos sociales y culturales de los lugares. Una de las formas posibles de registrar estas narraciones sociales casi invisibles es a través de la fotografía y del video.

Nos interesa apreciar la personalización y la impersonalización de (en) un Inquilinato. Crear arte con (en) (de) un Inquilinato y sus inquilinos y no sólo servirse de

algunas técnicas artísticas como la fotografía, los relatos o el video y de unos sujetos sociales para dar cuenta de una realidad que tienda a la objetividad. Mostrar los afectos y las intensidades vividas y desvividas del Inquilinato es visibilizar las prácticas sociales de los sujetos, para que los “otros”, los vecinos, las autoridades, los investigadores y la “opinión pública” puedan comprender mejor no solamente las “diferencias” entre



Fotografía: Inquilinato en San Telmo. Buenos Aires. Anónimo. 1981

los “Inquilinatos” y “nosotros”, sino también las prácticas y expresiones comunes al capitalismo especulativo, fragmentador del sujeto e hiper-consumista en el cual sobrevivimos, somos transformados y transformamos a la vez.

Referencias Bibliográficas:

Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, Panorama turístico de 12 localidades: la Candelaria 2004.

Alfonso, O. 2005. “El lamentable estado de la política urbana en Colombia”, Revista Economía Institucional No.12, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

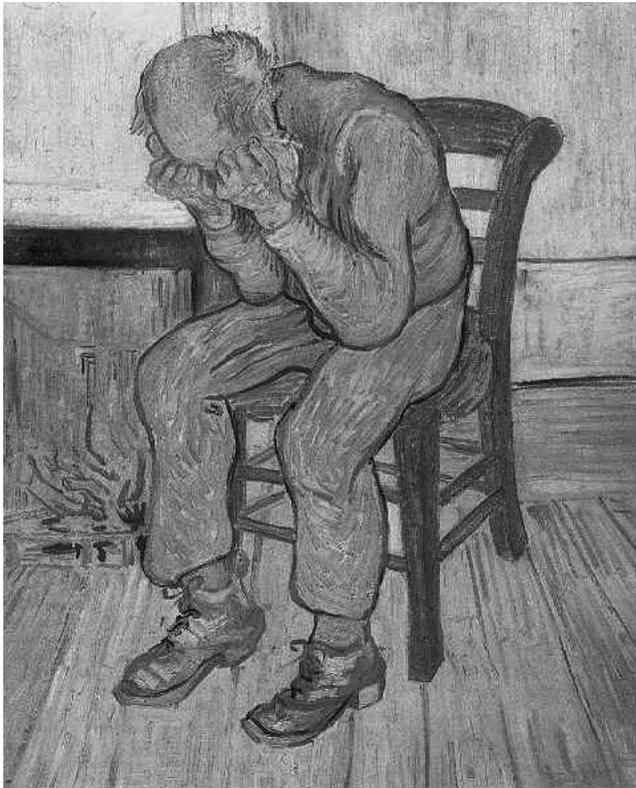
Brigante, A., et al. 2005. El cuerpo, fábrica del yo, Bogotá, Editorial Javeriana.

Ceballos, O. 2006. Rehabilitación de vivienda y recuperación del patrimonio construido, El caso de Bogotá, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-89.htm>

Chirolla G. 2005. “El paseo de Orlando. El cuerpo una matriz de subjetivación y de des-subjetivación”, Brigante, Anna Maria, et al. El cuerpo, fábrica del yo, Bogotá Editorial Javeriana.

Gouëset, V., et al. 2005. Hacer Metrópoli, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Lulle, T. 2006. “Los retratos de ciudad y la ‘estetización’ del patrimonio. Bogotá durante la segunda mitad del siglo XX”,



Fotografía: Old man in sorrow on the threshold of eternity. Vincent Van Gogh. 1890.